



MUSICA

ALBUM-REVISTA MUSICAL

SECCIÓN MUSICAL:

Director: JESÚS AROCA

Dirección gerencia: MATEU

Alcalá, 44.—MADRID

SECCIÓN LITERARIA:

Director: E. RAMÍREZ ANGEL

Dirijase toda la correspondencia a MATEU, Dirección gerencia.

PALABRAS DEL MAESTRO VILLAR

LA VIDA MUSICAL EN ESPAÑA

Treinta Sociedades filarmónicas (incluyendo esa institución modelo que se llama «El Orfeo Catalá») fundadas, siguiendo la pauta de las de Bilbao y Madrid, en las que se congrega un público selectísimo y donde se oyen los artistas y las agrupaciones más notables de Europa, vienen hace diez o doce años formando numerosos núcleos de aficionados y fomentando la afición y el buen gusto por la música sinfónica, y más particularmente de cámara (sonatas, cuartetos, tríos, quintetos, «lieders», canciones y melodías de canto y piano).

La vida musical de España, especialmente en Madrid, se ha transformado ostensiblemente en los últimos años. A ello han contribuido también las dos notables orquestas que hoy tenemos: la Sinfónica y la Filarmónica, dirigidas por los Sres. Arbós y Casas; una pléyade de compositores distinguidísimos, entre los que sobresalen por sus tendencias diversas, Amadeo Vives, Oscar Esplá, Pérez Casas, Manuel de Falla, Conrado del Campo, Juan Manén, Joaquín Turina, Enrique Morera, Manrique de Lara, Vicente Arregui, Jesús Guridi, Lamote de Grignon, Faucundo de la Viña y Julio Gómez, que siguen las huellas trazadas por nuestros Chapí, Albéniz, Granados y Usandizaga.

La Filarmónica madrileña ha educado una generación para la música de cámara; la Nacional da a conocer, además de las obras de las escuelas de moderas y rusa, obras de autores españoles, interpretadas por artistas españoles, entre los que destacan: Casals, Viñes, Manén, Cassadó, Bordas, Quiroga, Costa, Larregla, Cubiles, Nin, Terán, Arriola, Lassalle, Iturbi, Hierro, La Bori, Fernández Ortiz, Ruiz Casaux, Lloret, Carmencita Pérez, la Pareto, Palet, Viñas, la Barrientos, Segovia, la Gay... Una celebra sus sesiones en el teatro de la Comedia; la otra, en el Hotel Ritz. (Las notas de los programas de la Nacional las redacta muy amenamente el crítico y compositor Adolfo Salazar.)

Las dos Sociedades realizan una obra de cultura considerable, por lo que merecen públicos elogios D. Félix Arteta (actualmente preside la Filarmónica D. Félix Borrell) y D. Miguel Salvador, los que apoyados por colaboradores entusiastas han contribuido eficazmente al desarrollo de la afición a la buena música.

En otro plano más modesto, la Sociedad Amigos de la Música celebra sus sesiones en el Salón Montano, consagrando una gran parte de los programas a los autores nacionales.

También la Banda Municipal, que dirige un músico tan experto como Ricardo Villa, compositor distinguido, contribuye a desarrollar la afición de las clases populares madrileñas, difundiendo las obras más importantes de los autores clásicos y las de los españoles más populares.

Hasta los conciertos matinales, que dirige Rafael Benedito, celebrados en el Gran Teatro con un éxito de público extraordinario, vienen a cumplir una misión, pues puede resolver, entre otros, el difícil problema para los compositores jóvenes de darse a conocer antes de ver sus nombres en los programas de las grandes orquestas.

Hay días que se celebran en Madrid cuatro y cinco conciertos, todos interesantes, en las salas Navas, Montano, Campos, Ateneo, Palacio Hotel y Círculo de Bellas Artes, a los que acuden numerosos aficionados, que, progresivamente, van adquiriendo una cultura musical de que carecían hasta hace poco.

El concierto sinfónico semanal, es ya un hecho, gracias a las iniciativas y al apoyo de la sección de música del Círculo de Bellas Artes, compuesta de excelentes aficionados, que en estos tres últimos años ha llevado a cabo una hermosa labor.

En los programas de toda clase de conciertos los nombres de autores españoles figuran en cantidad hasta ahora no soñada. ¿Cuándo se ha oído hablar aquí de cuartetos o de poemas sinfónicos? Hace unos años el Cuarteto Francés dió a conocer algunas obras de Chapí, Bretón, Del Campo, Serrano (Emilio) y otros; después, los cuartetos Vela, Español y Renacimiento, de Barcelona, las Orquestas Sinfónica y Filarmónica, siguieron aquel patriótico ejemplo, que han imitado algunos pianistas y cantantes; y los nombres de autores nuevos son hoy una realidad, no una esperanza (según el cliché consagrado por los que creen que el arte musical es esa jerigonza que suele oírse en los teatros), una realidad de la música sinfónica y de cámara, sin tradiciones en España.

No sé si es un bien o un mal para el arte líri-

co español la evidente decadencia de la música de teatro tal como se entiende entre nosotros y como suele escribirse, que es lo más lamentable; pero las tres mil personas que concurren a los conciertos populares de Price, no pueden ya soportar esa música de organillo, ramplona y vulgar, que se sirve corrientemente, salvo contadísimas excepciones, en algunos teatros de la corte. Y esto es un progreso, aunque no lo crean así los redactores musicales de algunos periódicos.

¿Qué diríamos de quien para juzgar del estado actual de nuestra pintura, pusiera como modelo la «Exposición permanente» de cuadros de baratillo que hay en la acera de la calle de Alcalá, en la fachada de la antigua Presidencia? Pues idéntica relación tiene la música que suele oírse en los teatros de Madrid con el arte musical, que la pintura española contemporánea con los cuadros aludidos.

Hacia tiempo que pugnaban por brotar todas estas manifestaciones de nuestro florecimiento musical, que ha cristalizado en dos instituciones recientemente creadas: la Sociedad Nacional y la magnífica Orquesta Filarmónica, que en todos sus conciertos interpreta una obra de autor español. Y a los que pidan que argumente con hechos, con obras, voy a complacerles.

«El amor brujo», «La vida breve», «Noches en los jardines de España» y «Canciones españolas», de Falla; la «Suite murciana «A mi tierra» y el Cuarteto de cuerda y piano, de Pérez Casas; la Sonata en «si menor» para violín y piano y «Poemas de niños», de Oscar Esplá; las Canciones epigramáticas, «Maruxa» y otras obras de Vives; «La tragedia del beso» y los Caprichos románticos para cuarteto de cuerda, de Conrado del Campo; «La procesión de Rocío», el Cuarteto en «re», el Quinteto en «sol menor» y los «Rincones sevillanos», de Turina; las óperas y poemas sinfónicos de Manrique de Lara, Arregui, Morera, Guridi, Manén, La Viña, Pahissa, Isasi, Chavarri y Lamote de Grignon (directores los dos últimos de la Orquesta de Cámara Valenciana y de la Sinfónica de Barcelona), representan nada más que una pequeña parte de la copiosa producción de nuestros compositores más conspicuos (aplaudidos y elogiados en toda Europa), que con sus diversas modalidades, estilos y tendencias, todo lo discutibles que se quiera en el terreno artístico, señalan en la hora actual un momento interesante de la música española en su concepto más elevado; de esa música que por su calidad resiste la comparación con lo mejor que se produce en cada país.

ROGELIO VILLAR

LUISA LACAL DE BRACHO

Engalanamos hoy nuestras columnas con el retrato de la notable pianista y erudita escritora cuyo nombre encabeza estas líneas.

Revelada como niña precoz, al desenvolverse sus primeros años, comenzaron sus estudios.

Apenas conquistados, en Madrid, sus primeros éxitos, hubo de residir en Barcelona larga temporada y continuando allí sus enseñanzas consiguió en poco tiempo un *primer premio*, con carácter extraordinario, en las clases de Teoría e Historia de la Música; otro *primer premio*, concedido como el anterior, por unanimidad, en las clases superiores de Piano; otro *primer premio* en las mismas condiciones como terminación de todos los estudios, y otro *extraordinario* también, denominado *Gran Medalla*, para el que hubo de luchar en ruda oposición con otros maestros, porque la recompensa era *única* y hacía muchos años que no se concedía por falta de concursante con los necesarios merecimientos.

En la Ciudad Condal dió entonces varios conciertos, por los cuales, así como por los especiales trabajos que presentó en aquel certamen universal de 1888, obtuvo la *Medalla de Oro*, inscribiéndose como *socia de mérito* en varias asociaciones nacionales y extranjeras.

De regreso en Madrid, donde la eminente musicógrafa ha nacido, reanudó sus esfuerzos y no tardó en alcanzar el *primer premio* en nuestro Conservatorio.

Al salir, como alumna predilecta, de esta casa, concibió la idea de hacer *algo* que correspondiese a los honores recibidos y, para ello, pensó escribir una obra que fuera en su género única en España. Y en efecto, de tal puede calificarse su *Diccionario de la Música*, obra que supone laboriosos estudios y que algunos críticos han calificado de *monumento artístico*; con motivo de ella dijo un célebre maestro que su autora empezaba, siendo aun muy joven, por donde muchos no se atrevían a concluir.

Para juzgar de la importancia de este libro baste consignar que abarca todas las ramas del Arte y que contiene más de QUINCE MIL voces, tratadas muchas con gran extensión y todas con insuperable acierto y competencia.

En España, como en el extranjero, el éxito del Diccionario en cuestión ha sido brillantísimo.

En atención a sus muchos merecimientos, nuestra esclarecida compatriota fué nombrada *socia de honor* de la de Escritores y Artistas españoles, regalándosele las insignias. Como por aquel entonces estallasen las guerras coloniales suspendió Luisa Lacal sus tareas artísticas y alistándose en la Cruz Roja se dedicó de lleno al noble ejercicio de la caridad prodigando en los hospitales, sin cansancio ni tasa, la dulzura de sus consuelos y atendiendo abnegadamente a heridos y enfermos, con grave exposición, muchas veces, de su propia vida, porque las enfermedades contagiosas se desarrollaron muy a menudo en aquella isla.

En recompensa a tan meritísima labor, y por las gestiones que su filantropía hubo de sugerirle a fin de recabar fondos para socorrer a los necesitados, la Asamblea Suprema de la benemérita Asociación la agració con varios *diplomas de gratitud*, la *medalla especial de repatriación* y la *medalla de oro*. Después, des-



LUISA LACAL DE BRACHO,

pianista eminente y autora del *Diccionario de la Música*, obra de extraordinaria importancia.

atendiendo espléndidas proposiciones que desde América se le hacían, no quiso alejarse de nosotros y contrajo matrimonio con el bizarro militar D. Carlos Bracho, laureado también repetidas veces.

Luisa Lacal ha dado varios conciertos, siempre con fines benéficos. Por su talento, su bondad y su ilustración es estimadísima, no sólo en la alta sociedad madrileña, sino entre los humildes, en auxilio de los cuales siempre supo mostrarse diligente. La Familia Real, tan atenta con todo cuanto signifique cultura y arte, se ha dignado felicitar en diversas ocasiones a la insigne pianista, honrándola con su estimación.

Las conferencias musicales que la señora Lacal dió hace poco tiempo en los salones del Sagrado Corazón, ante un selecto y numeroso público, constituyeron otros tantos éxitos, calurosamente celebrados por la crítica. A cerca de cincuenta ascendieron tan interesantes veladas, en las que la conferenciante reveló de nuevo las excepcionales cualidades que reúne.

De temperamento exquisitamente sensible, enamorada de su arte, Luisa Lacal de Bracho es una de las figuras más relevantes de nuestra patria, a la que ha consagrado sus mayores desvelos y enaltecido largamente.

Rindiendo el obligado tributo a la actualidad, en el álbum del presente número publicamos el MOTETE de Cristóbal Morales, célebre compositor sevillano del siglo XVI y uno de los que más se distinguieron por aquella época en el género polifónico, al que dió gran esplendor. El MOTETE aludido es una obra de noble belleza casi desconocida en España.

EL MOVIMIENTO MUSICAL ESPAÑOL Y LA REVISTA "MÚSICA,"

Consecuentes con nuestro propósito de oír el parecer y aun de recabar el consejo de aquellas personalidades más eminentes que por su autoridad y prestigio puedan orientarnos en nuestra empresa de divulgación cultural, publicamos hoy la del R. P. Villalba, cuya erudición y sabiduría son bien notorias.

El docto sacerdote, que, como nadie ignora, es también un compositor de extraordinarios méritos, se ha dignado favorecernos con el tercer tiempo de una «Sonata» suya, la cual damos en el Álbum del presente número.

He aquí ahora la opinión que merece nuestra revista al ilustre padre agustino:

Si no se presentara tan visible, aun pudiera dudarse de la existencia de este movimiento musical y con él de un empuje vigoroso que se ha convertido en verdadera cólera de todos los que militan como ingenios productores o como operarios intérpretes de la música. De dos años a esta parte la marea musical crece de modo que se vive en un ambiente de sonoridad casi continuo; la Orquesta Filarmónica, la Sociedad Nacional de Música, la orquesta de Amigos de la Música, la Banda Municipal, otra orquesta que acaba de crear un favorecido de la suerte, la antigua Sociedad Filarmónica, la veterana e ilustre Sinfónica, nos ofrecen audiciones escogidísimas casi todos los días. Hay conciertos vespertinos y matutinos, para los exquisitos del arte y para el gran público; Price, el Gran Teatro, Novedades, el Español, abren sus puertas para la música cada semana. Ya es un pianista célebre, ya un cuarteto, ya un trío; aquí se exhiben concertistas nacionales, allí extranjeros, y no pasan muchos días sin que se revele algún nombre, amén de los ya consagrados. Los autores y las tendencias más modernas pertenecen ya al ramo de la erudición más frecuente y se discuten y comentan con calor; Wágnier y Beethoven son ya unos camaradas ilustres conocidos de toda la gente. Un cajista, un oficial mecánico, o un comerciante hablan de la *Quinta Sinfonía* o de *Parsifal* con más competencia que de Lerroux o del proyecto de Subsistencias; dicen ya *motivo* y le tararean si a mano viene, amén de distinguir a simple oído lo clásico puro de lo wagneriano y de lo modernista. Y no quiero contar los contertulios del café-concierto donde ya se exige lo mejor y más grande del repertorio sabio, ni hablar de los conciertos domésticos desde las más humildes casas de la clase media hasta las aristocráticas mansiones de los magnates, porque había para hacer un curso de historia musical verdaderamente admirable.

Lo cierto es que no es esta la España musical, el Madrid al menos conocidos hace seis años, y que está afortunadamente de enhoramala aquel tipo desdeñoso y pesimista de la decadencia, tan frecuente, que apegado a la losa que le deprimía y a su orgullo que no encontraba ni músicos ni público en España a la viceversa de lo que actuara. Hasta en los quioscos de la vía pública se ven indicios: la revista tal, la cual y la otra, todas de música, se exhiben al lado de los más populares papeles.

Y he aquí el momento en que llega la revista *MÚSICA*, momento que si parece el más oportuno es también el más delicado y difícil, pues tanto se puede dar en el punto verdadero de la cosa, como desviar la orientación general de su recto camino. Redactar, en efecto, una revista por lo fino y alto y enredar toda su labor en los puntos sutiles que la pía de exquisitos especuladores agudos sueña, sería convertir en papeles mojados las más agudas y modernísimas

A Emeric Estefaniui.

DANZA GITANA

R.Villar.

Agitado.

The musical score is written for piano and guitar. It consists of five systems of music. The first system begins with the tempo marking 'Agitado.' and the dynamic 'f sempre'. The piano part features a triplet in the bass line. The second system continues the melodic and harmonic development. The third system includes the instruction 'tenuto' for the piano part. The fourth system is marked with '8a' at the beginning and end, indicating an 8-measure phrase, and includes the dynamics 'ff a tempo' and 'ppp una corda'. The fifth system concludes with 'tre corde' (three strings), 'rall.' (ritardando), 'mf tenuto.', 'f.', and 'a tempo.'.

8^a

First system of a piano score, featuring a treble and bass clef. The music consists of eighth and sixteenth notes with various rests and ties. A measure number '8^a' is indicated at the top right.

Second system of the piano score, continuing the melodic and harmonic development. It includes dynamic markings such as *f* and *mf*.

8^a

rall e cresc.

Third system of the piano score, featuring a *rall e cresc.* marking. The music includes chords and melodic lines. A measure number '8^a' is indicated at the top right.

rall.

a tempo.

f e espres.

meno mosso.

Fourth system of the piano score, containing tempo and dynamic markings: *rall.*, *a tempo.*, *f e espres.*, and *meno mosso.*

5^a

mf

Fifth system of the piano score, featuring a *mf* marking and a measure number '5^a' at the top left.

TPO. 1^o

f e rubato.

Sixth system of the piano score, starting with the section title **TPO. 1^o** and a *f e rubato.* marking.

First system of musical notation. Treble and bass clefs. The music features a melodic line in the treble and a supporting bass line. A *cresc.* (crescendo) marking is present in the second measure.

Second system of musical notation. It includes a *f* (forte) dynamic marking and a *rall.* (rallentando) tempo marking. The system concludes with a *p* (piano) dynamic marking.

Third system of musical notation, continuing the melodic and harmonic development of the piece.

Fourth system of musical notation. It features a *cresc.* marking, followed by a *f e rall.* (forte e rallentando) marking. A first ending bracket labeled *8^a* spans the final two measures.

Fifth system of musical notation. It begins with a *ppp una corda.* (pianissimo, one string) marking. A first ending bracket labeled *8^a* is present. The system includes a *mf* (mezzo-forte) marking, a *rall.* marking, and a *f sempre.* (forte sempre) marking.

Sixth system of musical notation, concluding the page with a *mf* (mezzo-forte) dynamic marking.

First system of musical notation, featuring a grand staff with treble and bass clefs. The music consists of several measures with various note values and rests, including a long melodic line in the treble clef.

Second system of musical notation, continuing the piece with similar rhythmic patterns and melodic lines in both staves.

Third system of musical notation, marked with *8^a* above the staff. It includes the instruction *ppp una corda.* in the middle of the system. The music features a prominent melodic line in the treble clef.

Fourth system of musical notation, marked with *tre corde* and *rall.* at the beginning. The system shows a change in tempo and dynamics, with a focus on sustained chords and melodic fragments.

Fifth system of musical notation, continuing the melodic and harmonic development of the piece.

Sixth system of musical notation, marked with *8^a* above the staff. It concludes with a *f* (forte) dynamic marking and a final melodic flourish.

TRISTE SUEÑO

1

CANCION para Soprano.

LETRA DE JOAQUIN NAVARRO.

MÚSICA DE EDUARDO ESCOBAR.

Allegretto.

(Tranquilamente en forma de recitado.)

pp
En la no-che ca-lla-da y mis-te-riosa co-mounhin-no de cé-li-ca armo-ni-a a un en mi-o.

fp
col canto.
Red. * Red. * Red. *
sempre dim molto y rall

i-do su voz re-sue-na la tier-na a-pa-sio-na-da mé-lo.

Red. * Red. * Red. *

TPO. 1º

p
pp

(Con anima)

Te quie - ro haz - me her -

- mo - sa de tus o - jos prisio - ne - ro

dé - ja - me que de tu al - ma go - ce

el pu - ro bien que en tu al - ma es - tá la e -

sen cia de mi ser de mi ser

dolce
p

rall *pp* *f* *dim*

Andantino. (á 6)

apasionadamente

Mi ra me al ma en los o jos que en ellos mi amor ve ras y en los o jos de mi a

p

ma do yo vei a cla ra men te la ver dad Y yo en

pp

rall molto.

ton ces me ex ta sia ba con tem plado le co mo i ma gen de un ri sue ño por ve

a Tpo. (Con animo.) *cresc.* *cresc e rall molto.*

nir e ra la i lu sion que ri da que en misue ños pre senti.

Quasi Allegretto.

(Misteriosamente recordando el baile)

(a 8) *pp*

Y yo ba jo muy ba ji to co mo

pp *pp* *sempre pp*

si fue ra unde li to.

Con fe sa ba le mi a.

-mor yo no pue - do re - cha - zar - te que por fuer - za he de do - rar - te

mi ti - ra - no se - duc - tor

ten.

pp dolce. fp

*sed. **

mi ti - ra - no se - duc - tor

pp

fp

pp e sempre dim.

pp

rall molto.

*sed. * sed. * sed.*

TPO. 1º
Allegretto.

(Con anima)

Te quie - ro ven y te ha - ré de mis bra - zos pri - sto -

- ne - ro que aunque quie -

- res ser mi es - cla - vo tu mi ti - ra - no se -

- rás que te a - do - ro y no te pue - do do - mi - nar

cres cen do mol

- gaz Es la di - cha dees - te mun - do tan mez -

a tpo. *p*

- qui - na y tan fu - gaz tan mez -

p

- qui nay tan 'fu - gaz tan mez - qui na y tan fu -

rall molto. *ten ten.*

- gaz

a tempo. *pesante e rall*

ff marcato. *ff* *pp*

MÚSICA RELIGIOSA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVI.

PANGE LINGUA

C. Morales.

Tempo di capella.

TIPLE.

Pan ge lin gua

ALTO.

Pan ge lin gua Pan ge lin

TENOR.

Pan ge lin gua

B A J O.

Pan ge lin

glo ri ó si glo ri o si glo

gua glo ri ó si glo ri o si

glo ri ó

gua glo ri o si glo ri ó

ri o si glo ri o si Cór po ris

glo ri o si glo ri o si Cór po ris

si glo ri o si cor

si glo ri o si Cór po ris mys

mys - te - ri - um
 mys - te - ri - um mys - te - ri
 - po - ris mys - te - ri -
 - te - ri - um Cór - po - ris mys - te -

San - gui - nis que pre - ti
 - um San - gui - nis que pre - ti - o -
 - um San - gui - nis
 - ri - um San - gui - nis San - gui - nis

- o - si pre - ti - o - si Quem
 si pre - ti - o - si pre - ti - o - si
 que pre - ti - o - si
 que pre - ti - o - si pre - ti - o - si

in . mun . di . pre .

Quem in . mun . di Quem in . mun .

Quem in . mun . di

Quem in . mun . di pre . ti

ti . um pre . ti . um

di Quem in . mun . di pre . ti . um in . mun . di

pre . ti . um

um in . mun . di pre .

Fruc tus ven . tris ge . ne . ro . si

pre . ti . um Fruc tus ven .

Fruc tus ven tris

ti . um Fruc tus ven tris ge .

ge - ne - ro - si ge -
 - tris ge - ne - ro -
 - ne - ro -
 - ne - ro - si ge - ne - ro

- ne - ro - si ge - ne - ro - si Rex ef fu
 - si ge - ne - ro - si Rex ef fu dit
 - si Rex
 - si ge - ne - ro - si Rex ef fu dit gen

dit gen - ti - um gen - ti - um
 gen - ti - um ef fu dit gen - ti - um
 ef fu dit gen - ti - um
 ti - um Rex ef fu dit gen - ti - um

elucubraciones del ingenio crítico; descender a lo populachero y trivial, equivaldría a tanto como a ofrecer en calidad de único centro de cultura la taberna. Ni todos son exquisitos ni todos son bajos; la inmensa mayoría del público es muy otra: ni se dedica a contemplar las caprichosas figuras de las nubes, ni a arrastrarse en el barro; tiene esa cordura sensata y aun humilde que le pone en el término medio real de la cultura modesta y sincera; quiere lo bueno, rechaza lo bajo, pero no tiene ganas de cabalgar, ni sería bueno ni posible obligarla, sobre ningún clavileño en busca de problemáticas aventuras aéreas, que se reducirían al fin a los consabidos fueles que engañaron a Don Quijote. A ese público numeroso se le ha educado ya el paladar, dándole obras de un arte sano y fuerte; se le va acostumbrando además a ver que los apellidos españoles cubren mercancía valiosa en el orden artístico musical; también se le ha ofrecido la tentación de los ingenios modernísimos que rechaza, no como genios sino porque todavía no padece neurastenia musical, y es evidente que en tales condiciones no es fácil responder adecuadamente a la psiquis música de todo este público culto, ni asumir sobre sí la empresa de educarle, ardua tarea que requiere bajarse a él sin bajezas y estar alto sin altiveces, como amable conductor, cultivador razonable de su afición, depurador discreto de su gusto, que suavemente, insensiblemente, cumple su misión evitando los dos escollos extremos que lo artificioso opuso siempre al arte, pues tan artificial es lo ramplón y trivial como el exquisitismo a lo *gourmet*, y tanto se estraga el paladar por el arte gordo como por el muy sutil. Difícil es ciertamente todo esto, pero al ver colaborando en Música los nombres más prestigiosos de la música española, acreditados en el arte de saber hacer, un aliento consolador, un aura de resurgimiento refresca el alma, porque a la vez que se descubre labor patriótica muy alta va fundamentada sobre algo muy sólido, sobre un empeño sincero de hacer arte que ha de dar muy excelentes frutos.

El programa y la intención es clara; que para bien del arte y de la cultura sea.

LUIS VILLALBA



GUILLERMO CASES,

notable pianista que ha dado un concierto con el violinista Angel Grande.



FERNANDO DÍAZ GILES,

autor de la *Danza Siberiana*, estrenada con gran éxito en los conciertos Benedito.

EL TRIUNFO DE OTRO JOVEN COMPOSITOR ESPAÑOL

El público que llenaba el Gran Teatro en la mañana del 25 del pasado, sancionó con sus nutridos aplausos, haciéndola repetir justamente, la composición titulada *Danza siberiana*, original del distinguido teniente de Infantería don Fernando Díaz Giles, que la orquesta dirigida por el maestro Rafael Benedito ejecutó con admirable acierto.

Este joven compositor, ya tan sobresaliente, nació en Sevilla el año 1890, donde cursó sus estudios musicales con el maestro García del Busto y luego con D. Luis Mariani. En 1907 ingresó en la Academia militar de Toledo y dos años después obtuvo el nombramiento de oficial de Infantería. Durante su estancia en aquel centro compuso varias obras para banda, entre ellas el himno de la Academia, que es el que oficialmente se canta hoy.

También ha escrito diversas composiciones para piano, piano y violoncello, canzonetas, romanzas, etc. En 1915 estrenó en el teatro de la Zarzuela una leyenda morisca en dos actos, titulada *Dorada*, y posteriormente dos zarzuelas más en provincias.

La *Danza siberiana*, que la Orquesta Benedito nos ha dado a conocer en su séptimo concierto matinal, consta de tres tiempos. En el primero domina el ritmo característico del baile popular; en el segundo, de frase apasionada y dulcemente melancólica, desarróllase una canción oriental; en el tercero vuelve a aparecer el ritmo anterior, y la obra concluye en un «crescendo» brillantísimo.

El Sr. Díaz Giles, uno de los jóvenes más valiosos de la nueva generación musical española, puede estar orgulloso de su triunfo.



EL MAESTRO VILLAR

Este compositor inspiradísimo y culto publicista, nació en León el año 1875. Estudió el Solfeo y el Piano en el Conservatorio, y la Armonía y la Composición con Arín. Su carrera no ha podido ser más brillante, como lo prueban las diferentes recompensas que ha obtenido en certámenes oficiales celebrados en España. Recordemos, entre otros triunfos, el de las encantadoras *Canciones leonesas*, informadas laudatoriamente por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y conocidísimas de todos los aficionados a la buena música; el obtenido en el concurso oficial de 1911, y el que alcanzó en el de obras de orquesta del *Círculo de Bellas Artes* celebrado en 1912.

Larga es la lista de merecimientos de nuestro biografiado, creador de tantas obras lozanas y españolísimas, particularmente para piano, para canto y piano y para cuarteto de cuerda. Ha sido fundador de la *Universidad Popular*, a la que se debe una campaña cultural de considerable transcendencia, y en la que el maestro dió una cantidad respetable de lecciones teórico-prácticas de vulgarización musical en los centros obreros y populares de Madrid; jurado en concursos de piano, instrumento que domina notablemente; jurado de bandas civiles y militares de la Exposición oficial de Artes decorativas e Industrias artísticas en 1911 y 1913; individuo de Tribunales de oposiciones a cátedras del Conservatorio; jurado en los ejercicios de oposición a premios de Piano, Solfeo y Armonía en el Conservatorio, y laureado en diferentes concursos como ejecutante y como compositor.

Es autor de las obras *La música en las escuelas*, *Ensayos de crítica musical*, *La Trilogía de Wágnner*, *El anillo del Nibelungo*, *Cuestiones de técnica y estética musical* y *Músicos españoles contemporáneos*.

En el curso de 1911 a 1912 dió dos conferencias (publicadas luego) en el Ateneo de Madrid



ANGEL GRANDE,

notable violinista que ha dado un concierto con el pianista Guillermo Cases.

sobre el tema «La música y los músicos españoles contemporáneos», correspondientes a las organizadas por el ministerio de Instrucción pública. En ellas demostró el maestro Villar sus grandes conocimientos y vasta cultura, defendiendo el Arte nacional y sus cultivadores más ilustres.

Como crítico musical ha colaborado asiduamente y sigue haciéndolo en las más importantes publicaciones periódicas españolas y sudamericanas (donde ha conseguido que tomen en serio la música y los músicos españoles), entre las que figuran *La Ilustración Española y Americana*, *El País*, *Arte Musical*, *Lira Española*, *Mundo Gráfico*, *La Esfera*, *Nuevo Mundo*, *Eclos Musicales*, *Por Esos Mundos*, *Revista de Libros*, etc. Es director de la notable *Revista Musical* y fundador de *La España Musical*.

En cuanto a su producción musical es tan valiosa como abundante. Ha escrito más de doscientas obras para piano y para canto y piano, editadas por las casas Dotesio y otras de Barcelona, San Sebastián, Vidal y Llimona, Muntañola, Allier, Erviti, etc., y buen número de composiciones sinfónicas y de música de cámara, ejecutadas con gran aplauso en los teatros de la Comedia, Español, Real, Price y Ateneo, por los cuartetos «Vela», «Español», «Francés», «Renacimiento», Orquestas Sinfónica y Filarmónica y otras corporaciones artísticas del extranjero; por la Sociedad Nacional y por la de Amigos de la Música.

En París, Tolón, Bruselas, Roma, El Havre, Viena, Berlín, Oporto, Leipzig, Hamburgo, La Haya, Nueva York, Moscú, Petrogrado y Buenos Aires se han ejecutado sus obras de piano, de piano y canto, cuartetos y otras composiciones sinfónicas, siempre con éxito, mereciendo efusivas alabanzas de los críticos más eminentes.

He aquí a grandes rasgos la labor realizada por este preclaro maestro aquejado de una modestia y sencillez poco frecuentes en el mundo del arte. Ha hecho mucho por su patria chica, a la que cantó y canta con exquisita ternura, y ha sabido hermanar, en su laborioso fervor, lo útil y lo agradable, lo lírico y lo didáctico. Poeta y docto, en el pentágono y en el periódico va sembrando una rica simiente con la sublime perseverancia del convencido, a la que no puede ni debe escatimarse la más acendrada efusión.

Por una involuntaria confusión de originales, cometida al hacerse el ajuste, en el ALBUM del número anterior no se publicó la parte de violín del minuetto del Sr. Barrachina, la cual daremos en el próximo, suplicando a nuestros lectores perdonen esta omisión, que somos los primeros en lamentar.

ARTISTAS DE «VARIETÉS»



«LA PRECIOSILLA»,

gentil cupletista que está haciendo una brillante *tournee* por España.

Fot. Esplugas.



Barcelona.—Conciertos García Robles.

Con gran brillantez se han celebrado en el Palacio de la Música Catalana, de Barcelona, los conciertos García Robles, a los que asistió nutrido público deseoso de rendir homenaje a la memoria del insigne compositor.

Entre las obras ejecutadas sobresalió el poema *Garraf*, letra del Sr. Picó y Campanar, del que el Sr. García Robles hizo una de sus mejores creaciones musicales.

Las señoritas Llobet, Callao, Tarrau y Bertrán y los señores Navarro, Estrada, Gallofé y Gival, así como el Orfeón Gracienc, el maestro Riera y la orquesta fueron muy celebrados por el auditorio.

Extranjero

Una nueva ópera de Puccini

En Montecarlo se ha estrenado una nueva ópera del maestro Puccini titulada *La rondine* (La golondrina).

Había gran expectación por oirla, porque desde 1911, en que estrenó *La fanciulla del West*, el autor de *La Tosca* no había vuelto a dar al teatro ninguna producción suya.

Puccini empezó a escribir *La golondrina* bastante tiempo antes de que estallase la guerra, por encargo de un editor vienés; pero, desencadenado el conflicto europeo, quedó rescindido el contrato, y Puccini ofreció su ópera al conocido editor de Milán Lorenzo Sonzogno.

La acción transcurre en París y en la Costa Azul, durante el segundo Imperio, entre una mujer de vida equívoca, Magda, y Rogel, estudiante. El conflicto amoroso-sentimental ofrece ciertas analogías con *La traviata*, y por su ambiente y los personajes secundarios que en él se mueven evoca ciertas páginas de las encantadoras *Escenas de la vida bohemia*, de Murger.

En la partitura de la nueva ópera, según ha declarado su autor, habla la vida sola. Toda ella, excepto el último acto en que la expresión patética adquiere levantados tonos, es un himno de amor, dulce y alegre, rebotante de luminosa exaltación.

La golondrina gustó extraordinariamente y el maestro Puccini fué aclamadísimo. En la interpretación sobresalieron las divas Della Rizza, la Constanzi y la Ferrari y los cantantes Schipa y Domenici. Dirigió la orquesta el maestro Marinuzzi, y el escenógrafo Visconti ha pintado tres decoraciones magníficas que representan el célebre «Salón Buillier», de París, una sala de época y un panorama del Mediterráneo.

Triunfo de un compatriota.

La prensa del Mediodía de Francia y de París da cuenta, en su información musical, del triunfo alcanzado en Montecarlo por nuestro compatriota el tenor Enrique Inchausti Génova, interpretando *Bohemia* y otras óperas, en las que ha sido aplaudidísimo.

LA CARICATURA Y LA MÚSICA: SINFONÍA HUMORÍSTICA

